

Índice

Presentación	9
El análisis en investigación cualitativa. Conversaciones posibles	15
Capítulo 1. Revisión Sistemática. Una aproximación práctica a esta técnica de investigación	23
Objetivos	24
La revisión sistemática en mi vida cotidiana	24
Un punto de partida	25
Información:	27
1. Concepto	27
2. Procedimiento	27
3. Utilidades	46
4. Valoración crítica del procedimiento	47
Para ampliar información	49
FAQ	51
Referencias bibliográficas	53
Capítulo 2. ¿Qué implica analizar cuando hacemos Análisis del Discurso? Hacia una reflexión sobre estrategias y «atajos»	57
Objetivos	58
El análisis del discurso en mi vida cotidiana	58
Un punto de partida	61
Información:	63
1. ¿A qué llamamos Análisis del Discurso?	63
2. ¿Para qué recurrimos al Análisis del Discurso?	72
3. El Análisis del Discurso como metodología	76
4. Sobre estrategias y «atajos»	101
Actividades	103
Para ampliar información	105
FAQ	106
Referencias bibliográficas	107

Capítulo 3. Análisis temático de contenido. Notas y orientaciones para un mapa de ruta	113
Objetivos	114
El análisis temático de contenido en nuestra vida cotidiana	114
Un punto de partida	116
Información:	119
1. A qué llamamos información cualitativa	119
2. Clarificando términos: unidad de significado, código, categoría, tema	122
3. Mapa de ruta o procedimiento	125
Actividades	144
Para ampliar información	147
FAQ	149
Referencias bibliográficas	156
Capítulo 4. Análisis de narrativas	161
Objetivos	162
El análisis temático narrativo en la vida cotidiana	162
Información:	164
1. Introducción	164
2. Las narrativas y la construcción identitaria	165
3. ¿Qué es el análisis narrativo?	169
3.1. Análisis temático	170
3.2. Análisis estructural	176
3.3. Análisis dialógico-performativo	182
4. A modo de síntesis	185
Actividades	186
Para ampliar información	190
FAQ	191
Referencias bibliográficas	192
Capítulo 5. Uso Combinado del Software Ucinet y Análisis Dialógico-Temático para Análisis de Interacciones Virtuales en Redes Sociales	199
Objetivos	200
El análisis y estudio de interacciones en actividades de discusión virtual en la vida cotidiana	200
Un punto de partida	205
Información:	210

1. Contextualización de la Actividad del foro en Facebook	213
2. A fin de cuentas, ¿qué es el UCINET? Software relacional de interacciones en redes	218
3. Resultados de la etapa estructural de análisis de las interacciones de las interacciones en el Facebook por el UCINET	220
4. El análisis dialógico-temático	230
Actividades	235
Para ampliar información	237
FAQ	238
Referencias bibliográficas	239
Epílogo	243

2

¿Qué implica analizar cuando hacemos Análisis del Discurso? Hacia una reflexión sobre estrategias y «atajos»



Objetivos



El análisis del discurso en mi vida cotidiana



Un punto de partida



Información:

1. ¿A qué llamamos Análisis del Discurso?
2. ¿Para qué recurrimos al Análisis del Discurso?
3. El Análisis del Discurso como metodología
4. Sobre estrategias y «atajos»



Actividades



Para ampliar información



FAQ



Referencias bibliográficas



Objetivos

Los objetivos que persigue el presente capítulo son:

- Caracterizar la noción de discurso, recuperando su polisemia en el marco de diferentes corrientes y escuelas que se inscriben en el Análisis del Discurso.
- Abordar tres dimensiones principales de un discurso —dimensión textual, contextual y cognitiva—.
- Establecer una primera diferenciación entre análisis del discurso —con minúsculas— y Análisis del Discurso —con mayúsculas— para contrastar formas intuitivas y sistemáticas de aproximación a los discursos.
- Plantear la relación entre lengua, sentido y estructura social como objeto de análisis de los Estudios del Discurso.
- Reflexionar sobre las implicaciones metodológicas de asumir los discursos como prácticas sociales.
- Pensar la práctica analítica como un proceso de (re)construcción de sentidos.
- Identificar principios básicos comunes frente a las diferentes perspectivas y tradiciones que se inscriben en los Estudios del Discurso.
- Explicitar algunos «atajos» que suelen aparecer cuando nos estamos adentrando en el terreno del Análisis del Discurso.



El Análisis del Discurso en mi vida cotidiana

Hace algunos años visité Santiago de Compostela (España) y en uno de mis primeros recorridos por la ciudad tomé la fotografía que aquí incluyo. Reconocí el cartel como una señal de tránsito por su formato, color y ubicación. Ese rombo amarillo con borde negro y una imagen o símbolo del mismo color (aunque usualmente sin texto) se emplea en mi país —Argentina— para algunas de las llamadas «señales preventivas», dentro del Sistema de Señalización Vial Uniforme (SSVU), particularmente para advertencias sobre características físicas de la vía (rotonda, cruce, etc.), anticipo de dispositivos de control de tránsito (proximidad

de un semáforo, por ejemplo) o posibilidades de riesgos eventuales (presencia de escolares, niños, ciclistas, animales sueltos, etc.).

En este caso se trataba de un cartel que combinaba imágenes y texto en gallego, una lengua que no manejo pero que aquí comprendí sin dificultad.

Con esa información proveniente del propio cartel —de las palabras y de las imágenes—, del contexto de localización —junto a la calle y cerca de un colegio— y mis conocimientos de las señales de tránsito, construí una primera interpretación de su intencionalidad: asumí que indicaba una zona escolar y marcaba la prioridad de paso para niños y niñas que concurrían a un establecimiento de educación infantil o nivel inicial cercano. Es decir, construí una hipótesis de interpretación para un discurso, en un contexto particular, y a partir de mis conocimientos y la información con la que contaba.



Imagen 1. Fotografía de cartel en Santiago de Compostela (2016).

Al interpretar discursos en la vida cotidiana, así como en la investigación, prestamos atención a diferentes indicios tanto discursivos como contextuales y construimos interpretaciones provisorias en diferentes niveles que luego sometemos a evaluación, ajustes, etc. Suelo contar esta anécdota porque apenas unos metros más adelante me encontré con la siguiente imagen que desbarató por completo esa hipótesis inicial.



Imagen 2. Fotografía tomada en la zona del Auditorio de Galicia, Santiago de Compostela (2016).

El contexto me aportaba nueva información que me obligaba a reconsiderar esa primera lectura: estaba en la zona del Auditorio de Galicia, un imponente edificio enmarcado por un parque y un gran lago artificial con patos que circulan libremente. Era evidente, ahora sí, que había una continuidad entre el dibujo y los patos que estaban allí, a pocos metros del cartel, y no un uso metafórico como supuse al asociar esa figura de patos grande y chiquitos a un o una docente de nivel inicial y sus alumnos y alumnas.

Podría cuestionarme aquí por qué no asocié en mi interpretación inicial el dibujo de los patos a animales sueltos, sabiendo que la presencia de estos, por ejemplo, se señala de un modo parecido en mi país, como podemos ver en la Imagen 3.



Imagen 3. Señales preventivas para animales sueltos pertenecientes al SSVU¹.

No puedo responder eso con exactitud: en nuestras interpretaciones se ponen en juego diferentes factores que a veces ayudan y otras interfieren. No está mal tenerlo presente para someter a vigilancia nuestros análisis, por ejemplo. Solo diré a mi favor que, desde mi (poca) experiencia como conductora, asocio las señales vinculadas a animales sueltos más a rutas que a calles o vías urbanas como la que transitaba. Y que resultan frecuentes, en mis recorridos por la ciudad, encontrar otras imágenes preventivas vinculadas a ámbitos escolares, como podemos ver en la Imagen 4.

Más allá de la anécdota, me interesa plantear aquí que habitualmente interactuamos con discursos en diferentes contextos; buscamos huellas que intervienen en la construcción de sentidos; proponemos hipótesis interpretativas a partir de nuestros conocimientos y experiencias; las sometemos a evaluación;

¹ En el siguiente enlace se puede acceder a las señales empleadas en dicho sistema: <https://bit.ly/2XSBhC5>

¿Qué implica analizar cuando hacemos Análisis del Discurso? Hacia una reflexión...

las revisamos, ajustamos o descartamos... Entre estas experiencias cotidianas de análisis de discursos (así, con minúscula) y el Análisis del Discurso (con mayúscula)² que presentaremos en los próximos apartados, podemos reconocer continuidades y diferencias en torno a un hilo conductor común: estamos atravesados por discursos frente a los cuales construimos cotidianamente preguntas e hipótesis para su interpretación o análisis.



Imagen 4. Señal preventiva para zonas escolares perteneciente al SSVU.



Un punto de partida. *Discursos violentos y de resistencia en el paisaje lingüístico: apuntes sobre una investigación colaborativa*

En el contexto de Seminario Lingüística³ desarrollamos una investigación colaborativa del paisaje lingüístico que involucra a estudiantes y equipo docente en el mapeo y análisis de discursos violentos y de resistencia, en la ciudad de Concepción del Uruguay, Entre Ríos, Argentina, y las localidades de residencia de quienes cursan el Seminario.

El paisaje lingüístico es una línea de análisis sociolingüístico que aborda el modo en que la lengua se materializa en diferentes espacios de la ciudad, a través de ma-

² Volveremos sobre esta diferenciación en el punto 1.

³ El Seminario al que nos referiremos es una cátedra de formación docente perteneciente a la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Entre Ríos, en su sede Concepción del Uruguay. Integro su equipo docente como Profesora Titular, junto con Carolina Sánchez —Jefa de Trabajos Prácticos— y Eugenia Chareun —Docente Auxiliar Alumna—.

nifestaciones lingüísticas sobre las que podemos reflexionar e intervenir en tanto observadores críticos de esas realidades. Así, afiches, carteles, remeras o camisetas, grafitis, cumplen funciones informativas y simbólicas en nuestras ciudades. Un rasgo distintivo de la perspectiva asumida es que no interesan los signos en forma aislada sino en diálogo con una localización espacio-temporal que interviene en la construcción de sentidos.

Nuestra experiencia se centra en discursos violentos y de resistencia o protesta, con la certeza de que los discursos crean representaciones en las que resulta posible leer relaciones y tensiones. Asumimos la existencia de algunos de esos discursos en el espacio urbano como una práctica que atenta contra la igualdad, elemento fundamental de la sostenibilidad social, y entendemos su desnaturalización como una acción colectiva que busca no solo visibilizar sino también contribuir a transformar dicho espacio.

La experiencia mencionada parte del mapeo y registro de discursos multimodales en el espacio público, tanto estáticos —un grafiti, por ejemplo— como en movimiento —una remera o camiseta—, permanentes o efímeros. El propio mapeo constituye una práctica analítica que permite recuperar ciertos discursos a partir de conceptos sensibilizadores con los que encaramos la tarea⁴. En esa práctica y en el propio Análisis del Discurso el sujeto no es externo al proceso de interpretación.

Las decisiones que tomamos en el proceso de mapeo necesitan ser pensadas en diálogo con las nociones de visibilidad y naturalización, vinculadas a nuestro posicionamiento como investigadoras e investigadores. Esto resulta fundamental porque ciertos micromachismos⁵ —no definidos por sus dimensiones sino por el modo en que aparecen instalados en nuestra sociedad, normalizados—, por ejemplo, pueden resultar imperceptibles si no abordamos previamente diferentes manifestaciones de violencia simbólica con las que convivimos.

La experiencia que aquí recuperaremos implica el análisis de materiales mapeados, desde diferentes perspectivas teórico-metodológicas del Análisis del Discurso, en el marco de prácticas analíticas que asumimos como acciones sociales y colectivas orientadas tanto a la reflexión como a la transformación.

⁴ En nuestro caso, problematizamos las nociones de violencia y resistencia, y nos cuestionamos sobre el modo en que esas prácticas pueden materializarse en el discurso.

⁵ Pensemos por ejemplo en la expresión «pelear como una niña», por ejemplo, empleada de modo despectivo, o la atribución de ciertos roles y espacios domésticos a la mujer desde los juegos infantiles que se publicitan en medios de comunicación.



Información

1. ¿A QUÉ LLAMAMOS ANÁLISIS DEL DISCURSO?

El Análisis del Discurso es una disciplina o, mejor, una transdisciplina que busca abordar usos lingüísticos en situaciones concretas, es decir, usos reales del lenguaje, por usuarios reales y en situaciones reales de comunicación. Podemos decir, entonces, que se orienta al abordaje de discursos situados, sea que estos constituyan nuestros objetos de estudio o que, por el contrario, nos permitan acceder a características de sujetos y realidades diversas. Volveremos sobre esta diferenciación en nuestro punto 2 pero, en principio, bastará con tener presente que en nuestras investigaciones podemos centrarnos en las características de los discursos o bien en realidades a las que estos nos permiten acceder.

En el contexto de este trabajo —ante los múltiples sentidos que puede asumir la expresión análisis del discurso, análisis de discursos, análisis discursivo, etc.— propongo una diferenciación inicial entre un uso con minúsculas —*análisis de discursos*—, para prácticas interpretativas cotidianas, intuitivas, asistemáticas y/o superficiales; frente a un uso con mayúsculas —*Análisis del Discurso* (AD)— para referirme a una disciplina teórico-metodológica específica. Aunque volveremos sobre esta oposición, en cierto modo arbitraria, me interesa explicitar una primera afirmación al respecto: no siempre que se habla de análisis de un discurso —en nuestra vida cotidiana pero también en un artículo, trabajo de investigación o en la prensa— se está haciendo referencia a una práctica interpretativa encuadrada en el AD.

Más allá de esta caracterización inicial, desde la revisión bibliográfica y también en las producciones del campo podemos encontrar diferentes categorizaciones del AD —disciplina, campo, enfoque, método, técnica, perspectiva teórica y/o metodológica...—, junto con definiciones amplias que involucran perspectivas teóricas y metodológicas muy disímiles o, por el contrario, definiciones restrictivas que reservan esa denominación para una de las disciplinas que abordan al discurso como objeto de estudio (Charaudeau y Maingueneau, 2005).

Al respecto, en este primer apartado de nuestro capítulo vamos a revisar algunos diccionarios o glosarios para caracterizar la disciplina y conceptos fundamentales.

Por ejemplo, frente a esa dispersión que mencionábamos, Dominique Maingueneau (2003) proponía la siguiente definición al sistematizar una serie de términos clave para el AD:

El *análisis del discurso* tiene definiciones muy variadas. Existe una definición muy amplia, «el análisis del uso de la lengua» (Brown & Yule 1983:1); «el estudio del uso real del lenguaje por locutores reales en situaciones reales» (Van Dijk 1985: tomo IV, capítulo 2). (...)

Pero con estas definiciones tan vagas es difícil distinguir *el análisis del discurso* de otras disciplinas que estudian el discurso. Consideramos mejor especificar el *análisis del discurso* como la disciplina que, en lugar de proceder a un análisis lingüístico del texto en sí mismo, o a un análisis sociológico o psicológico de su «contexto», tiene como objetivo articular su enunciación con un determinado lugar social⁶. (pp. 16-17)

Como tendencia general —aunque no estable—, se vincula el AD al abordaje de la relación entre textos⁷ —productos verbales, orales o escritos, o multimodales⁸— y contextos, excluyendo de este modo a aquellas aproximaciones que trabajan sobre materiales descontextualizados.

En su *Diccionario de análisis del discurso*, Patrick Charaudeau y Dominique Maingueneau (2005) observaban tres tendencias al definir la disciplina:

- AD como *estudio del discurso*, es decir, eventos comunicativos reales.
- AD como *estudio de la conversación*, desde la que se piensa al discurso como una actividad netamente interactiva.
- AD como *punto de vista específico sobre el discurso*, que aborda la relación entre texto y contexto de modo integrado.

De este modo, investigadores e investigadoras provenientes de múltiples disciplinas de las Ciencias Sociales recurren al AD con objetivos diversos y con-

⁶ El subrayado es nuestro.

⁷ La noción de texto resulta polisémica y compleja porque diferentes disciplinas y escuelas lo conciben de modo diverso. Dentro de la Lingüística del texto, por ejemplo, se pueden encontrar definiciones que lo asumen como realidad empírica, constructo teórico, producto, proceso, etc. (Centro Virtual Cervantes, 2021b).

⁸ Los textos multimodales son aquellos que combinan diferentes sistemas semióticos para construir sentidos: palabras, imágenes, colores, gestos, etc. La comunicación es inherentemente multimodal y disponemos de recursos diversos para su realización (Kress, 2010; Kress y Van Leeuwen, 2001; Machin, 2016).

cepciones diferentes de qué son los discursos, para qué los abordamos y cómo. Tal como afirma Elvira Narvaja de Arnoux (2009, p. 13): «Si bien lo interdisciplinario es constitutivo del análisis, los modos de abordarlo y el alcance que se le dé difieren según las distintas posiciones teóricas».

Nuestros recorridos de formación e intereses se plasmarán en propuestas de investigación de corte más lingüístico, sociológico, antropológico, etc., o bien multidisciplinares que recurrirán, a su vez, a enfoques teóricos y metodológicos disímiles. No podemos, así, pensar al AD como una disciplina uniforme sino como una interdisciplina compleja y por momentos inestable (Charaudeau y Maingueneau, 2005; Maingueneau, 2003). Si bien esta característica puede representar un desafío para quienes se acercan al campo, en la práctica constituye una riqueza que dialogará también con nuestros posicionamientos no solo epistemológicos (cómo conocemos) sino también ontológicos (qué conocemos) para dar respuesta a dos preguntas fundamentales: qué podemos conocer a través de los discursos y cómo podemos hacerlo.

En este contexto, necesitaremos detenernos en un factor clave para la disciplina: la noción de **discurso**. Explicitar de qué hablamos cuando hablamos de discurso constituirá el punto de partida para poder avanzar en una definición del AD como teoría y como metodología. Sin embargo, esto no resultará una tarea simple porque el discurso constituye en sí mismo un fenómeno complejo y, por ello, será la disciplina en su totalidad la que proporcione esa definición (Van Dijk, 2000).

Les propongo, sin embargo, acercarnos a una caracterización tentativa a partir de una revisión de definiciones dadas por un diccionario general (Real Academia Española, 2014):

2. Acto de la facultad discursiva.
(...)
4. Serie de palabras y frases empleadas para manifestar lo que se piensa o se siente.
(...)
9. *Ling.* Unidad igual o superior al enunciado que constituye un mensaje.
10. *Ling.* Lenguaje en acción, especialmente el articulado en unidades textuales.

En estas definiciones generales y no especializadas —aunque las dos últimas que reproducimos son atribuidas al campo de la Lingüística por el propio diccionario—, sin embargo, ya podemos reconocer algunas dimensiones que los Estudios del Discurso recuperarán para su caracterización. Un discurso:

- A. Es un acto, un acontecimiento o evento.
- B. Posee una intencionalidad comunicativa.
- C. Involucra pensamientos y sentimientos.
- D. Se manifiesta como una unidad.
- E. Implica lenguaje en acción.

Es decir, podemos reconocer aquí, junto con su carácter de unidad (D), las tres dimensiones fundamentales de un discurso (Van Dijk, 2000):

- una *dimensión discursiva*, vinculada al uso del lenguaje, tanto a nivel estructural como funcional (A, E);
- una *dimensión cognitiva*, vinculada a la comunicación de creencias, opiniones y emociones, a los modos en que se representan, reproducen y comprenden los significados (C);
- y una *dimensión sociocultural*, vinculada a la interacción en situaciones sociales y a los elementos de dichas situaciones pertinentes para su producción y recepción (B).

Recuperemos ahora sí una definición especializada, propuesta por Helena Calsamiglia y Amparo Tusón (1999, p. 15):

Hablar de discurso es, ante todo, hablar de una práctica social, de una forma de acción entre las personas que se articula a partir del *uso lingüístico contextualizado*, ya sea oral o escrito. El discurso es parte de la vida social y a la vez un instrumento que crea la vida social. Desde el punto de vista discursivo, hablar o escribir no es otra cosa que construir piezas textuales orientadas a unos fines y que se dan en interdependencia con el contexto (lingüístico, local, cognitivo y sociocultural). Nos referimos, pues, a cómo las formas lingüísticas se ponen en funcionamiento para construir formas de comunicación y de representación del mundo —real o imaginario—.

¿Qué implica analizar cuando hacemos Análisis del Discurso? Hacia una reflexión...

En esta definición, como podemos observar, las dimensiones previamente mencionadas se enmarcan en una conceptualización del **discurso como práctica social**, como acción propia e indispensable de la vida en sociedad.

En tanto práctica social, los discursos construyen los objetos de los que hablan (Foucault, 1973). Nos encontramos así con objetos discursivos que articulan una práctica textual, una discursiva y una social (Fairclough, 1992), como podemos observar en la siguiente figura.

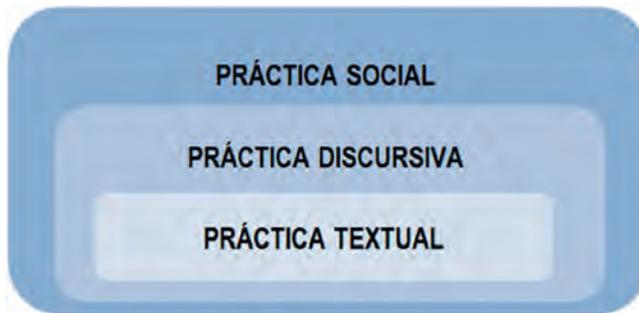


Figura 1. Modelo tridimensional del discurso. Tomado de Fairclough (1992).

El uso del lenguaje o uso lingüístico aparece aquí como eje de los Estudios del Discurso en su dimensión de *práctica social*. Esto es, no lo concebimos como un conjunto de signos, como un código, sino como una práctica que se da en sociedad y que nos permite construirnos como sujetos; construir y reconstruir identidades, relaciones y situaciones. Se plantea así una relación dialéctica: todo evento discursivo se encuentra condicionado por el contexto, por situaciones, instituciones y estructuras sociales pero, a la vez, las crea (Fairclough, 1992; Fairclough y Wodak, 2000).

Asimismo, cuando asumimos a un discurso como *práctica textual*, lo pensamos como producto de una acción discursiva que se materializa en una unidad lingüística, y al abordarlo como *práctica discursiva* recuperamos la relación que se establece entre texto y contexto.

En este marco, el contexto no aparece como un elemento estable sino dinámico que involucra factores físicos, cognitivos, sociales, culturales, políticos e históricos, y que se encuentra sujeto a revisiones, negociaciones y transformaciones.

Volvamos ahora a las dimensiones fundamentales del discurso propuestas por Van Dijk (2000). Decíamos que todo discurso involucra uso del lenguaje,

comunicación de creencias e interacción en situaciones sociales, y estas pueden ser puestas en relación con tres nociones fundamentales para el análisis: texto, cognición y contexto. La característica diferencial del AD frente a otras disciplinas es que busca brindar descripciones de estos tres elementos en forma articulada. Resultará posible, eso sí, enfatizar una dimensión frente a las otras, por ejemplo, en función de nuestras preguntas de investigación, pero cuando analizamos siempre diremos algo sobre la dimensión textual, cognitiva y contextual del material discursivo con el que interactuamos.

Estas dimensiones explican también el carácter multidisciplinario que asumen las investigaciones, dado que recurrirán a diferentes teorías y métodos en función de los objetos de investigación que pretendan abordar, «como la lingüística (para el estudio específico del lenguaje y su utilización), la psicología (para el estudio de las creencias y de cómo estas se comunican) y las ciencias sociales (para el análisis de las interacciones en situaciones sociales)» (Van Dijk, 2000, p. 23).

Sobre las teorías de base del AD y la selección de enfoques recomendamos leer el capítulo de Adriana Bolívar (2007) que incluimos en el apartado «Para ampliar información». Tal como afirma la autora:

... los problemas de la selección de teorías y métodos surgen porque, además de tener objetivos diferentes, los analistas del discurso se han formado en disciplinas distintas en las que se favorecen teorías y métodos basados en supuestos sobre la realidad desde variados ángulos y con sustentación en saberes diferentes (Bolívar, 2007, p. 22).

Otro aspecto terminológico relevante está constituido por la **relación entre las nociones de texto y discurso**: ambas nociones se utilizan de múltiples formas, en diálogo con diferentes tradiciones de investigación (Titscher et al., 2000). Mientras algunos autores plantean una oposición entre los términos, presentando al discurso como «la inclusión de un texto en su contexto» (Charaudeau y Maingueneau, 2005, p. 180), otros los emplean como sinónimos.

En Diccionario ELE del Centro Virtual Cervantes (2021) recupera este aspecto del siguiente modo:

muchos autores utilizan indistintamente los términos texto y discurso. No todas las escuelas, sin embargo, están de acuerdo en ese uso indistinto, y hay quienes ven en el discurso la dimensión dinámica, el proceso de producción de lengua, y en el texto la dimensión estática, el producto resultante.

¿Qué implica analizar cuando hacemos Análisis del Discurso? Hacia una reflexión...

Necesitaremos también referirnos brevemente aquí a una noción fundamental en la definición de discurso que hemos abordado de modo intuitivo: contexto. Pero, antes de avanzar en su caracterización, les propongo volver sobre mi anécdota inicial y ponerla en diálogo con una historieta de Quino⁹ (Imagen 5).

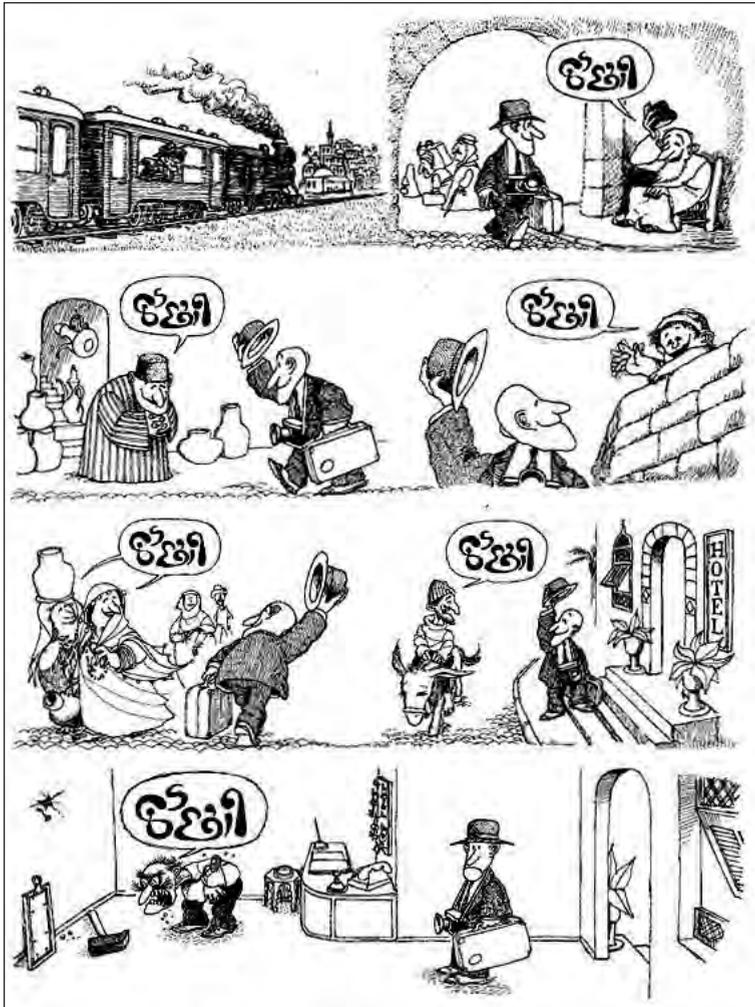


Imagen 5. Historieta de Quino.

⁹ Nos referimos a Joaquín Salvador Lavado Tejón (1939-2020), humorista gráfico argentino conocido por el seudónimo Quino, creador del personaje de Mafalda y reconocido internacionalmente.

Aquí un viajero o turista —me inclino más por la segunda interpretación a partir de signos gráficos como el de la cámara fotográfica en el cuello— llega a una ciudad, interactúa con diferentes personas en situaciones diversas en las que aparece un mismo mensaje en una lengua que desconoce —nótese que la interacción aquí no es solo lingüística sino que también hay gestos, por ejemplo— y atribuye sentidos a ese mensaje a partir de ciertas pistas que puede reconstruir culturalmente —por ejemplo, levantarse el sombrero, hacer una reverencia o agitar la mano—. Su hipótesis interpretativa inicial asocia esos mensajes a saludos, a los que responde con gestos cordiales acordes, desde su conocimiento sociocultural: se quita el sombrero, sonríe. Pero una nueva situación, un nuevo contexto, le brinda elementos que vuelven evidentes su error de interpretación: culturalmente resulta impensable que la persona de la última viñeta esté saludando cordialmente cuando el contexto situacional —se acaba de golpear un dedo con un martillo— vuelve esperable ¿un insulto? Cualquier parecido con mi anécdota inicial...

En un sentido amplio, podemos definir al contexto como todo aquello que rodea al texto, y que involucra factores tanto lingüísticos —contexto verbal— como no lingüísticos —contexto situacional, interactivo o local; cognitivo; sociocultural, tal como mencionaban Calsamiglia y Tusón en la definición de discurso que citamos—. Solemos llamar *cotexto* —así, sin N— al contexto verbal inmediato de un texto, reservando la denominación de *contexto* —ahora sí con N— para el resto de los factores.

Si regresamos a la historietita podemos ver la presencia de diferentes dimensiones contextuales:

- *Contexto lingüístico*, construido en este caso por la presencia de un mensaje breve y único, y desde la reiteración de un mismo mensaje.
- *Contexto situacional*, vinculado al tiempo —llegada a la ciudad— y espacio —diferentes locaciones en el camino al hotel, en un escenario marcado por la presencia del fez turco y túnicas, lo que nos podría hacer pensar en algún lugar de Turquía o de otro país del norte de África— que enmarcan las diferentes interacciones que realiza el turista.
- *Contexto cognitivo* vinculado a las experiencias, conocimientos y creencias que se ponen en juego en la interpretación —por ejemplo, vincular un intercambio inicial a un saludo—.
- *Contexto sociocultural* —información no necesariamente compartida o adecuadamente interpretada— que orienta, en este caso, la interpretación de ciertos tonos y gestos como cordiales.

¿Qué implica analizar cuando hacemos Análisis del Discurso? Hacia una reflexión...

Tal como advierten las autoras, la diferenciación de estas dimensiones puede resultar útil para algunas aproximaciones pero resulta hasta cierto punto forzada. Por ejemplo, interpretamos los datos situacionales desde nuestros conocimientos socioculturales, lo que evidencia que esas dimensiones se manifiestan de modo interdependiente (Calsamiglia y Tusón, 1999). Asimismo, el contexto no es estático ni un factor preexistente al discurso: los sujetos lo actualizamos y transformamos en los intercambios comunicativos, y el propio discurso crea contexto, aportando elementos para la interpretación. En la historieta, por ejemplo, la asociación entre un mensaje de contacto y gestos que el turista reconoce como cordiales enmarcan su interpretación inicial.

Les propongo revisar esas dimensiones en otro ejemplo. Esta vez un intercambio en mi propio muro de Facebook (Imagen 6).



Imagen 6. Intercambio en Facebook.

Me interesa en particular mostrar aquí cómo el propio texto convoca al contexto, a partir de huellas. La fecha, por ejemplo, inscribirá los posteos en un contexto socio-histórico particular: en Argentina, durante el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) por COVID19. Y menciono el país porque, independientemente de que sea mi país de residencia —podría estar escribiendo desde otro lugar, por ejemplo—, esa información la introduce Magui en el texto: «acá» es un deíctico —como yo, tú o vos, esto, aquello, aquí, ahora, etc.— que vincula el texto con la realidad extralingüística y que solo adquiere sentido por referencia a la situación desde la que se habla. Por eso,

«acá» es mi ciudad —pero podría ser mi barrio, una provincia, etc.—, cuando lo escribo en mi muro, pero también es Argentina cuando Magui afirma que mi predicación (lo que digo sobre el acá) es aplicable a toda la Argentina e, incluso, a otros países como España¹⁰.

La extensión del contexto resulta variable y dependerá en nuestra investigación de las preguntas que nos hayamos formulado —puede ir desde un momento específico en una conversación, por ejemplo, a un período histórico (Rapley, 2014)—, y abordarse de diferente modo en los análisis. Asimismo, puede vincularse a categorías teóricas diversas como la de registro o a modelos interpretativos como el denominado SPEAKING (Hymes, 1972).

A modo de síntesis, podemos decir que **el AD es una perspectiva teórica y metodológica** que se orienta al análisis de la lengua en uso, en diálogo con factores contextuales. Como teoría, supone una concepción de discurso, de sus alcances y límites y de los elementos discursivos, cognitivos y contextuales que se materializan en su producción y comprensión, a partir de tradiciones¹¹ y desarrollos teóricos diversos. Como metodología, supone un modo de interactuar con los discursos, aspecto del que nos ocuparemos en el punto 3 de este capítulo.

2. ¿PARA QUÉ RECURRIMOS AL ANÁLISIS DEL DISCURSO?

Para poder responder a esta pregunta necesitaremos plantearnos previamente otra: ¿qué funciones asumen o pueden asumir los discursos en una investigación? Así, diferenciaremos en principio dos orientaciones: podemos abordar materiales discursivos en tanto **discursos** o como representación (Titscher et al., 2000). En el primer caso, reconocemos que las características de los discursos que seleccionamos resultan de interés en sí mismas (estructura, elementos gramaticales, progresión de la información, etc.), nuestros análisis se centrarán específicamente en estos y por eso constituimos a los discursos en objeto de estudio de nuestra investigación. En el segundo caso, resulta posible identificar dos situaciones diferentes: los discursos son pensados como **representación de un grupo o persona**, es decir, como acciones de personas particulares que nos permiten acceder al estudio de un fenómeno determinado; o bien,

¹⁰ Volveremos sobre este ejemplo desde las actividades propuestas en el capítulo.

¹¹ Para una conceptualización inicial —necesariamente parcial— de esas tradiciones, sugiero consultar Íñiguez Rueda (2006a).

¿Qué implica analizar cuando hacemos Análisis del Discurso? Hacia una reflexión...

como **representación de características de una situación o área temática investigada**, esto es, manifestación de un modo de decir que nos permite aproximarnos a esa comunicación o situación comunicativa.

Podemos observar esta diferenciación en la siguiente tabla.

Tabla 1. Función de los discursos como material de investigación.

Función de los discursos	Foco de investigación	Objeto de estudio
Discursos	Características del discurso.	Discurso (A).
Representación	Modo en que el discurso representa a una persona o grupo de personas.	Persona o grupo de personas (B).
	Modo en que el discurso representa las características de una situación o área temática.	Situación o área temática (C).

Un mismo material discursivo podría ser analizado en el contexto de investigaciones que han definido diferentes objetos de estudio. Pensemos, a modo de ejemplo, en un afiche o pintada política dentro del paisaje lingüístico: nos acercamos a ese material en tanto discurso, analizando su estructura, recursos, etc. (A); o bien ponemos esos recursos en diálogo con la comunicación de un partido o candidato (B); o describimos cómo se construye la ciudad, el progreso o la propia plataforma en el discurso (C), etc.

La definición de esta función de los discursos aparecerá explicitada en nuestras preguntas de investigación porque es allí, además, donde podremos reconocer el objeto de estudio abordado y el foco asumido. Asimismo, mientras en el caso que hemos marcado como A la realidad extralingüística (contexto situacional, productor textual, etc.) no revestirá interés para la investigación, en B y C resultará indispensable pero se conceptualizará, recortará y analizará de modo diverso en función de la perspectiva teórica y metodológica adoptada.

Sin embargo, estas orientaciones no son excluyentes y pueden ser pensadas como parte de una figura triangular en la que se articulan discurso —estudio del discurso en sí mismo—, cognición —discurso como cognición— y sociedad —prestando atención a la interacción en contextos socioculturales— (Van Dijk, 2000), como observamos en la siguiente imagen.



Figura 2. Dimensiones del Análisis del Discurso.

Tal como afirma Teun van Dijk (2000, p. 52), «en cualquier lugar del triángulo donde iniciemos el recorrido, pronto descubrimos que la descripción sistemática, el análisis y la explicación deben recorrer esos segmentos interdisciplinarios que constituyen los lados de la figura y que conectan con los otros vértices del triángulo».

La diferenciación y triangulación que aquí recuperamos nos permitirá avanzar en la respuesta que da inicio a este apartado: si los discursos pueden asumir funciones y orientaciones diferentes en una investigación, también serán diferentes las respuestas que podremos dar en este punto y dependerán, en buena medida, de los objetivos que nos hayamos planteado en nuestra investigación. Así, recurriremos al AD para:

- caracterizar un material discursivo en sí mismo, abordando sus particularidades (A) —por ejemplo, rasgos discursivos propios de los memes—;
- abordar modos de decir y construir la realidad propios de una persona o grupos de personas, enfatizando la interacción social (B) —cómo se construyen los docentes en ciertos discursos—;
- reconocer las estrategias puestas en juego en el tratamiento de una situación o tema, desde una perspectiva cognitiva (C) —cómo se construye la familia en libros escolares o manuales—.

No se trata, sin embargo, de orientaciones excluyentes sino de dimensiones priorizadas porque siempre necesitaremos tener presentes los otros vértices del triángulo y cómo influyen en nuestro análisis. Así, por ejemplo, podríamos realizar una investigación sobre memes elaborados por adolescentes que tematizen el vínculo que sostienen con la institución escolar, en el que nos interesen sus rasgos discursivos (A), el modo en que los presentan como colectivo (B) y la construcción que hacen de dicho vínculo (C).